

EDITORIAL
PERIODISMO, MAL PERIODISMO, MAL DE CHAGAS Y CIENCIAS DE LA SALUD.
Pedro José Salinas, *Editor Jefe*

Resumen

Se describe la reciente tergiversadora noticia periodística sobre la aparición de chipos, *Rhodnius* (Hemiptera: Reduviidae) en las adyacencias de la ciudad de Caracas, Venezuela y el riesgo del mal de Chagas para la población urbana. La nota periodística está llena de errores científicos que incluyen el habitat del insecto, su comportamiento, su control, e incluso su apariencia morfológica. Se hacen las correcciones al artículo mediante una breve reseña del insecto, su habitat, su comportamiento, la forma más común de transmisión del parásito, *Trypanosoma cruzi*, un Protozoo flagelado (Trypanosomatida). Se mencionan los casos recientes de transmisión por vía oral del parásito, en brotes ocurridos en Centro América, Brasil y Venezuela (Caracas). Se hace un llamado a los periodistas que cubren las noticias científicas a tener más cuidado en la información que publican, para que estas sean ciertas y objetivas, no confusas ni alarmistas.

Palabras clave: Periodismo, mal periodismo, Reduviidae, *Rhodnius*, *Trypanosoma cruzi*, mal de Chagas, Venezuela.

Abstract

Journalism, poor journalism, Chagas disease and health sciences

A recent misleading newspaper article on blood sucking bugs, *Rhodnius* (Hemiptera: Reduviidae) and the risk of Chagas disease in Caracas, Venezuela, is reviewed. The article is full of scientific mistakes including the insect habitat, behaviour, control, and morphological habitus. Corrections are done on the insect habitat, behaviour, the most common way of transmission of the parasite, *Trypanosoma cruzi*, a Protozoo (Trypanosomatida). Recent cases of oral transmission in groups in Central America, Brazil and Venezuela (Caracas) are mentioned. A call is made for the journalists to be more careful on the published news in order to be true, objective, clear and non-alarming.

Key words: Journalism, poor journalism, Reduviidae, *Rhodnius*, *Trypanosoma cruzi*, Chagas disease, Venezuela.

Recientemente (6 de mayo de 2008) apareció en el diario La Voz, de Caracas, un artículo donde se alertaba de la presencia de chipos en una urbanización de clase alta, Terrazas del Ávila, situada al pie de la montaña llamada Cerro El Ávila (que da nombre al Parque Nacional El Ávila, al norte de la ciudad de Caracas). Los chipos son chinches chupadoras de sangre y vectores del mal o enfermedad de Chagas. En la noticia se comentaba que se habían encontrado chipos en una o más casas de la urbanización, que esos animales que andaban sueltos, que en palabras de una doctora del Instituto de Medicina Tropical, Caracas estaba minada (SIC), es decir, invadida con los chipos, que la Asociación de Vecinos de la urbanización había decidido fumigar toda la urbanización, para lo cual se había acordado con las autoridades de salud y del ambiente para fumigar todo el área y talar los árboles de las residencias de la urbanización, Igualmente, se informaba que el equipo periodístico al momento de hacer la nota en el área había visto la captura de un chipo e incluía la foto del pretendido chipo y luego se indicaba que en caso de verlo, la persona debía deshacerse de él de inmediato o llevarlo al Instituto de Medicina Tropical. Se señalaba que esto era señal de una invasión de estos insectos a la ciudad de Caracas, lo que sugería un riesgo para las personas que no deberían tener contacto con el insecto.

El caso es que estas noticias tienen muchos y crasos errores que son de importancia científica y especialmente de ciencias de la salud. En primer lugar, los chipos siempre andan sueltos pues son animales de vida libre. En segundo lugar, siempre han existido y convivido en áreas cercanas a las viviendas humanas, conocidas como áreas peridomésticas o peridomiciliarias, tanto de zonas rurales como urbanas. Caracas no escapa a esta condición. En tercer, dudamos que una doctora del Instituto de Medicina Tropical haya dicho que Caracas está “minada” de chipos. Sin duda, estos insectos habitan, de preferencia, en áreas periurbanas, por lo que no es extraño verlas en áreas urbanas, pero eso es diferente a decir que Caracas está “minada” de los chipos. En cuarto lugar, los chipos transmiten la enfermedad a través de sus heces como explicaremos más adelante. En quinto lugar, lo que probablemente se pretendía hacer para controlar los chipos era asperjar, rociar o atomizar, que es la aplicación de líquido en forma de gotas minúsculas y no fumigar que es la aplicación de gases, aunque esta última forma de aplicación también puede ser efectiva en este caso. En sexto lugar y para completar la mala información suministrada, se presentó una foto del pretendido chipo (indicando el nombre del autor de la foto, quien no es el autor del artículo). El caso es que la foto que se presentó es del macho de un insecto de otro grupo taxonómico muy distante desde el punto de vista entomológico y completamente inofensivo para los humanos, más bien atractivo por su apariencia y colores, a tal punto que se le conoce comúnmente como “El arlequín de Guayana” y científicamente como *Acrocynus longimanus*, que mide cerca de diez centímetros y el cual es muy buscado y apreciado por los coleccionistas de insectos. Pertenece al Orden Coleoptera, Familia Cerambycidae, que son escarabajos de antenas muy largas que viven en las zonas selváticas, por lo que no es raro encontrarlos en las adyacencias de áreas como el Ávila, adonde son atraídos por las luces de la ciudad. Por su parte el chipo o pito es una chinche hematófaga, del Orden Hemiptera o Hemiptera-Heteroptera, Familia Reduviidae, que apenas mide unos dos o tres centímetros. Confundir uno con el otro es, biológicamente hablando, como confundir un elefante con un murciélago.

Veamos, entonces, la corrección de la información: El mal o enfermedad de Chagas (nombre que alude a Carlos Chagas, quien determinó la vía de transmisión) es producido por un parásito unicelular flagelado, *Trypanosoma cruzi* (Protozoo o protozoario) que vive en el torrente sanguíneo de algunos vertebrados incluyendo al hombre y animales selváticos, sabanícolas y peridomésticos, como perezosos, rabipelados, etc, y tiene una fase en el tracto intestinal del insecto vector, el chipo o pito. El parásito es transmitido por varias especies de chinches con distribución geográfica en toda la región neotropical (la región de América entre el Trópico de Cáncer y el Trópico de Capricornio incluyendo el Caribe, desde México hasta Argentina y Chile). Estas chinches son conocidas en Venezuela como chipos o pitos y en otros países de Sur América como vinchucas. Otros países les dan otros nombres comunes. Son insectos del Orden Hemiptera, también llamado Hemiptera-Heteroptera (que incluye a todas las chinches), de la Familia Reduviidae, que son chinches chupadores de sangre de vertebrados o hemolinfa de invertebrados. Hay otras Familias de chinches que también son chupadoras de sangre o de hemolinfa. Los principales géneros de Reduviidae vectores del mal de Chagas en Venezuela son: *Rhodnius prolixus*, *Triatoma maculata*, *T. infestans* y *Panstrongylus geniculatus*, aunque hay más de veinte especies transmisoras o potencialmente transmisoras. El señor Miguel Suárez, destacado entomólogo (hoy retirado y quien fuera uno de los más importantes asistentes del fallecido gran malariólogo y sanitarista Dr. Arnoldo Gabaldón), es el especialista de este grupo de insectos y ha escrito un gran número de publicaciones y libros científicos sobre estos insectos.

El insecto vive en la vegetación, especialmente arbórea y en palmas, Por esto la población rural es la de mayor riesgo a la enfermedad. Las casas de bahareque con techo de palma son un habitat excelente para la cría de los chipos. Los chipos se alojan entre las grietas de las paredes o entre las hojas del techo. De noche los chipos pican a las personas y al picar defecan. Si antes han picado a una persona infectada con el *Trypanosoma*, con las heces excretan una gran cantidad de parásitos. Las personas dormidas se rascan donde sienten la picadura y al lacerar la piel abren la entrada de los parásitos al torrente sanguíneo. En algunos casos los parásitos se concentran en mucosas como la zona ocular.

Hace aproximadamente un año, apareció la noticia de de la adquisición de la enfermedad por vía oral en un grupo de trabajadores de campo en Centro América. Al parecer, en una cocina del campamento se mezclaron algunos chipos con la comida y al ingerirla pasaron al torrente sanguíneo. Luego se publicó un brote similar en una zona rural de Brasil. Posteriormente, hace pocos meses, en la Urbanización Los Chorros (cercana al Ávila), de Caracas, se presentó un brote de la enfermedad en un número considerable de niños de una escuela primaria. Se consiguieron chipos dentro y en los alrededores de la escuela. Como los niños solo asisten de día a la escuela y ninguno había visto o conocía los chipos, se dedujo que habían sido consumidos con los jugos de frutas donde habrían caído los chipos antes de licuar las frutas. Los primeros síntomas fueron confundidos con otras patologías que no cedieron a su tratamiento, por lo que se refirieron a centros especializados en enfermedades tropicales donde se determinó el mal de Chagas. Los niños fueron tratados y hasta donde sabemos se les declaró libres de la enfermedad. Al resto de niños, maestros y personal de la escuela y sus alrededores fueron examinados y aquellos positivos al parásito fueron tratados satisfactoriamente. Esta forma de transmisión de la enfermedad por vía oral es poco común, ya que existen pocos registros, pero no es de extrañar que sea más frecuente de lo que se supone.

Un tratamiento farmacológico generalmente usado en estos casos es basado en benznidazol, un medicamento nitrogenado. Afortunadamente no se han registrados nuevos brotes como el antes descrito. Pero queda la incertidumbre de que ante la fotografía del inofensivo escarabajo *Acrocinus longimanus*, se malinterprete y se confunda su presencia con un nuevo ataque o brote de mal de Chagas y se hagan aplicaciones de insecticidas innecesarias y dañinas para el hombre y el ambiente.

Estas reflexiones deben llamar la atención de todos los que publican en cualquier medio de comunicación, desde una hoja suelta hasta periódicos, revistas, programas de radio, TV, en VHS, CD, DVD o internet. Estas personas, en su mayoría periodistas formados en universidades o aficionados al periodismo y publicar en medios de comunicación social (profesionales de otras carreras o no profesionales) deben informarse bien o asesorarse con expertos en el tema, sobre el asunto en el que van a escribir, antes de publicarlo, para evitar cometer errores tan grandes y desastrosos como el antes mencionado.

Hay que mencionar el ejemplo del padre del periodismo científico en Venezuela y quizá en Latinoamérica, el fallecido Aristides Bastidas, quien por su importante labor de divulgación científica recibió los más altos premios nacionales e internacionales en periodismo científico. Aristides hacía su periodismo, en un diario de Caracas, a través de "la Ciencia Amena", una nota corta con alguna ilustración, de tipo muy sencillo y claro como su nombre indica, y a través de "La Ciencia y sus Hombres", de tipo más profundo, donde entrevistaba a científicos venezolanos o extranjeros, como fue el caso de Christian Barnard, el cirujano que realizó el primer trasplante de corazón humano exitoso. Aristides, así como sus sucesores: su hija y Asdrúbal Barrios (coincidencia de iniciales AB), y como muchos otros periodistas o divulgadores de la ciencia, tenía como norma ética, dar la información cierta, objetiva y no alarmista.

Esperamos que los periodistas encargados de reseñar este tipo de noticias relacionadas con la salud, se informen bien mediante los textos y revistas especializados y en internet, y además se asesoren con expertos en el tema a fin de evitar errores tan graves como el aquí descrito.